



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
11 de enero de 2022
Español
Original: inglés

Asamblea General
Décimo período extraordinario de sesiones de emergencia
Tema 5 del programa
Medidas ilegales israelíes en la Jerusalén Oriental
Ocupada y el resto del Territorio Palestino Ocupado

Consejo de Seguridad
Septuagésimo séptimo año

Cartas idénticas de fecha 11 de enero de 2022 dirigidas al Secretario General, la Presidencia de la Asamblea General y la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente del Estado de Palestina ante las Naciones Unidas

Lamentablemente, el nuevo año en la Palestina Ocupada ha comenzado de forma desalentadora, ya que Israel, la Potencia ocupante, persiste en sus políticas y prácticas ilegales contra el pueblo palestino. Junto con las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, la intensidad de los ataques patrocinados por el Estado de las fuerzas de ocupación israelíes y las turbas de colonos extremistas está alcanzando niveles sin precedentes.

La falta de rendición de cuentas a nivel internacional no solo envalentona a Israel para que siga adelante con su colonización ilegal de nuestra tierra y el despojo de nuestro pueblo, sino que facilita esa anarquía al continuar fomentando un entorno de permisividad e impunidad. Día tras día, año tras año y carta tras carta, la comunidad internacional va estando más informada sobre la magnitud del sufrimiento y la opresión que padece el pueblo palestino, pero sigue sin estar dispuesta a exigir ningún tipo de rendición de cuentas por la ocupación beligerante más larga de la historia moderna. Año tras año y decenio tras decenio, el Consejo de Seguridad ha presenciado y documentado graves violaciones de sus propias resoluciones y, sin embargo, no ha actuado ante este incumplimiento, desprecio e impunidad flagrantes.

No obstante, como todos los años, el pueblo palestino continúa esperando que la comunidad internacional, en particular el Consejo de Seguridad, tenga el valor de romper el ciclo de inacción y tome medidas concretas para defender el estado de derecho y aplicar las resoluciones de las Naciones Unidas. Por lo tanto, hacemos un nuevo llamamiento a que se tomen medidas significativas, de conformidad con el derecho internacional y sin demora, para llevar a los millones de personas que sufren esta grave injusticia la esperanza de que no se perderá otro año y de que la justicia y la paz realmente son posibles.

En flagrante contradicción con sus pretensiones de valorar la protección de los civiles, la intensidad y la crueldad de las políticas coloniales de Israel destinadas a desarraigar a los palestinos de su tierra en 2021 deberían haber bastado para que la



comunidad internacional tomara medidas con urgencia. Sin embargo, en 2021 las medidas se redujeron, lo que incrementó aún más la impunidad de Israel, como muestra el número de palestinos asesinados, viviendas demolidas, asentamientos expandidos, familias desplazadas, colonos trasladados, prisioneros maltratados, recursos explotados y libertades violadas.

El año 2021 fue el más mortífero en Palestina desde la agresión militar de 2014 contra Gaza, ya que Israel acabó con la vida de 324 palestinos, entre ellos 86 niños, en todo el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental. El drástico aumento del número de palestinos asesinados en el año transcurrido pone de manifiesto que las repetidas condenas, que nunca se ven respaldadas por acciones serias, han dado luz verde a Israel para prescindir de todas las normas, reglas y derechos, incluso el derecho a la vida, sin preocuparse lo más mínimo por tener que rendir cuentas.

Solo en la Franja de Gaza sometida a bloqueo, Israel acabó con la vida de más de 260 palestinos, entre ellos 66 niños y 41 mujeres, en menos de diez días de bombardeos y destruyó barrios enteros con miles de toneladas de explosivos. La comunidad internacional, en particular el Consejo de Seguridad, no cumplió su mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales y proteger las vidas de civiles inocentes mientras las madres palestinas enterraban a sus bebés y los niños a sus padres, sufriendo traumas insondables.

En 2021, la campaña de demolición de viviendas por Israel también alcanzó niveles sin precedentes, ya que se demolieron más de 850 viviendas y estructuras palestinas, la cifra más alta desde 2016. Las campañas de desplazamiento que ha llevado a cabo Israel han dejado sin hogar a más de 1.100 palestinos, muchos de ellos a merced del mal tiempo del invierno, y han violado innumerables derechos humanos.

La inacción continuada ha dado luz verde al frenesí de demolición de viviendas por parte de Israel y ha enviado a las familias palestinas el mensaje de que no se hará nada para evitar que sus hijos sean expulsados de sus casas en mitad de la noche con el fin de dejar paso a las excavadoras israelíes que derribarán sus hogares. La inacción y la falta de consecuencias han envalentonado igualmente a los políticos y colonos israelíes para que sigan asaltando barrios palestinos, como sucedió recientemente en Shayj Yarra, en la Jerusalén Oriental Ocupada, donde acosaron, intimidaron, amenazaron y aterrorizaron directamente a las familias palestinas en sus continuos intentos de apoderarse de estas zonas.

También continúan las provocaciones, incitaciones e incursiones en los lugares sagrados de Jerusalén, incluidos Al-Haram al-Sharif y las iglesias de la ciudad, por parte de las fuerzas de ocupación israelíes y los colonos extremistas, en violación del *statu quo* histórico y jurídico de los lugares sagrados. La Potencia ocupante persiste temerariamente en estas peligrosas violaciones e intenta socavar la autoridad del Habiz islámico, incluso obstruyendo sus trabajos de restauración y mantenimiento en la mezquita Al-Aqsa y socavando la custodia jordana de los lugares sagrados musulmanes y cristianos de la ciudad.

A este respecto, destacamos una declaración formulada el 8 de enero por el Patriarca de Jerusalén de la Iglesia Ortodoxa Griega, Theophilos III, quien, entre otras cosas, subrayó que: “Nuestra presencia en Jerusalén está amenazada. Nuestras iglesias se ven amenazadas por sectores radicales israelíes. La comunidad cristiana de Jerusalén está sufriendo mucho a manos de estos extremistas sionistas. Nuestros hermanos y hermanas son víctimas de delitos de odio. Nuestras iglesias son profanadas y vandalizadas frecuentemente. Nuestro clero es objeto de frecuentes intimidaciones”.

Como hemos advertido en repetidas ocasiones, la falsa percepción de “calma” y los intentos irresponsables de aplicar remedios insuficientes a esta injusticia mediante la llamada “reducción del conflicto” no cambiarán la realidad cada vez más grave de la ocupación colonial, la opresión y el *apartheid* que marcan la vida cotidiana de los palestinos. El nuevo año ya ha continuado la trayectoria de 2021, puesto que las fuerzas de ocupación israelíes y las turbas de colonos extremistas han intensificado los ataques y la incitación contra los palestinos en sus continuos intentos de desarraigarlos de sus tierras, afianzar la ocupación, anexionarse *de facto* la mayor parte de la Ribera Occidental ocupada, especialmente en Jerusalén y sus alrededores, y obstaculizar la libre determinación del pueblo palestino.

A pesar de las repetidas advertencias sobre los crecientes peligros de la coordinación de los ataques patrocinados por el Estado y la incitación contra los civiles palestinos por parte de las fuerzas de ocupación israelíes y los colonos, estos invaden con mayor frecuencia las ciudades y pueblos palestinos, aterrorizando y causando lesiones a los civiles, destruyendo propiedades y vehículos, e incendiando casas y campos. Ya sea en Beita o en Burqa, los palestinos están utilizando sus propios cuerpos para proteger a sus seres queridos tanto de los ataques de los colonos como de las incursiones de las fuerzas de ocupación israelíes, que están inextricablemente vinculados al afianzamiento de la ocupación.

Como ha señalado el grupo israelí de derechos humanos Betselem: “Israel se beneficia de las repercusiones, ya que la violencia de los colonos ha ido desposeyendo a los palestinos de cada vez más zonas en la Ribera Occidental, allanando el camino para que el Estado tome posesión de las tierras y los recursos”. Ese es el motor del objetivo de Israel que Betselem ha resumido acertadamente como “organizar el espacio geográfico y demográficamente” a fin de controlarlo y lograr la “supremacía judía” en todo el territorio.

Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, en los diez primeros meses de 2021 se produjeron 427 ataques de colonos contra palestinos, frente a los 358 de 2020 y los 335 de 2019. El peligroso aumento de la violencia de los colonos ha suscitado un debate incluso en el Gobierno de Israel, ya que algunos políticos no pueden seguir defendiendo la barbarie de los colonos y han calificado estos ataques de “pogromos” perpetrados por los colonos judíos contra las comunidades palestinas.

Los ataques premeditados con vehículos cometidos por colonos israelíes también aumentaron en el año transcurrido y, en nuestra carta más reciente, de fecha 29 de diciembre de 2021 ([A/ES-10/886-S/2021/1100](#)), figuraba información detallada sobre un ataque de colonos que había matado a una mujer palestina de 63 años, convirtiéndola en la cuarta palestina muerta por ataques de colonos con vehículos en 2021. El 6 de enero, perdió la vida otra víctima, Mustafa Falaneh, de 25 años y padre de una niña de 18 meses, que murió cuando un colono israelí lo atropelló deliberadamente con su coche. Horas después del asesinato de Mustafa, se produjo otro ataque con vehículo en Nablus, en el que un colono israelí atropelló a una mujer palestina de 48 años.

El 5 de enero, durante una incursión de las fuerzas de ocupación israelíes contra la aldea de Umm al-Kheir, cerca de Al-Jalil (Hebrón), un colono israelí atropelló a Suleiman al-Hathalin, de 75 años, y arrastró su cuerpo durante varios metros sin detenerse antes de huir del lugar. Conocido por los habitantes de la zona como Hajj Suleiman, este hombre de 75 años es reconocido por su activismo no violento y su apoyo a las comunidades locales que se enfrentan a los ataques de los colonos y a los desplazamientos forzados. Hajj Suleiman se encuentra actualmente en estado crítico y no es seguro que recupere la conciencia. Mientras tanto, su agresor sigue en libertad, ya que continúa prevaleciendo la cultura de la impunidad que garantiza que los

colonos estén protegidos a pesar de todos sus ataques y su incitación contra los palestinos.

En este sentido, nos hacemos eco del llamamiento realizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores palestino: “Consideramos que los incidentes de atropello de palestinos, que se han convertido en un fenómeno que se repite sin ninguna atención ni seguimiento por parte de la policía de ocupación y sus diversos órganos, son delitos, ya sean intencionados y deliberados o debidos a la negligencia e indiferencia mostradas por la policía de ocupación, incluso cuando se trata de accidentes de tráfico ordinarios en los que está implicado un palestino. Esta situación no solo confirma el racismo del Estado ocupante en su trato con los palestinos, sino también el absoluto desprecio por sus vidas, como si no tuvieran valor alguno”.

En 2021 también aumentaron el alcance y la escala de los ataques israelíes contra las organizaciones de la sociedad civil, en un esfuerzo sistemático por ocultar los crímenes de la ocupación contra el pueblo palestino. Entre estos ataques, que siguen produciéndose, cabe mencionar campañas de deslegitimación y difamación, represión violenta de manifestaciones pacíficas y represión de las libertades fundamentales, incluidas las de expresión, opinión, asociación y reunión.

Hace apenas un día, las fuerzas de ocupación israelíes llevaron a cabo una incursión en la Universidad de Birzeit, en Ramala, y detuvieron a cuatro estudiantes antes de disparar con munición activa contra otros estudiantes del campus. Como era de esperar, las fuerzas de ocupación israelíes volvieron a introducir la violencia en lo que debería ser un espacio educativo seguro, criminalizando a los estudiantes y a las organizaciones estudiantiles. El más reciente ataque de Israel contra el ámbito académico en Palestina es característico de la ocupación israelí, cuyo objetivo es reducir el espacio en el que pueden crecer nuestras aspiraciones de libertad y justicia, silenciando al mismo tiempo cualquier defensa que se realice en nombre del pueblo palestino.

En este sentido, desde principios de año han sido detenidos y encarcelados decenas de palestinos más, que se suman a los casi 5.000 palestinos que permanecen ilegalmente en cautividad en Israel, sometidos a todo tipo de abusos y violaciones de los derechos humanos. Entre las personas detenidas recientemente se encuentra Nour Ahmad Allami, un joven de 16 años que padece enfermedades cardíacas y de la columna vertebral y que fue cruelmente golpeado y detenido por las fuerzas de ocupación israelíes el 8 de enero.

El momento elegido para el último ataque de Israel a la Universidad de Birzeit no es una coincidencia, teniendo en cuenta la intensidad de la mencionada represión soportada por las organizaciones de la sociedad civil y los estudiantes palestinos y la resistencia no violenta por parte de los ciudadanos. Israel sabe que la *sumud* (resiliencia) de nuestro pueblo tiene profundas raíces en nuestras universidades, conocidas por su resiliencia frente a una ocupación beligerante que ha bombardeado edificios universitarios, asesinado a profesores y estudiantes, acabado con la vida de transeúntes ordinarios, encarcelado a destacados miembros del mundo académico, allanado los campus y lanzado campañas de detenciones arbitrarias para encarcelar ilegalmente a miles de estudiantes y profesores en los últimos años.

Apenas dos semanas después de iniciado 2022, la intensidad de todos estos crímenes y violaciones indica que Israel no concede la más mínima importancia al derecho internacional mientras toma nuevas medidas draconianas para afianzar sus planes de ocupación y anexión colonial que ya tienen 54 años de antigüedad, con Jerusalén como principal objetivo. A pesar de las condenas formuladas por la comunidad mundial, Israel sigue adelante con sus planes de ampliar sus asentamientos ilegales en Jerusalén Oriental ocupada y sus alrededores, al tiempo que

derriba viviendas y desplaza a miles de palestinos para dar paso a otro asentamiento ilegal y a un “parque temático religioso” para colonos judíos.

Por absurdo que parezca, esa es la oscura realidad de cientos de miles de palestinos de Jerusalén que viven en un estado permanente de inseguridad e incertidumbre respecto a su futuro. Recordamos una vez más resolución [2334 \(2016\)](#) del Consejo de Seguridad, en la que este condenó inequívocamente “todas las medidas” que tenían “por objeto alterar la composición demográfica, el carácter y el estatuto del Territorio Palestino ocupado desde 1967, incluida Jerusalén Oriental, incluyendo, entre otras cosas, la construcción y expansión de los asentamientos, el traslado de colonos israelíes, la confiscación de tierras, la demolición de viviendas y el desplazamiento de civiles palestinos, en violación del derecho internacional humanitario y las resoluciones pertinentes”.

Israel es plenamente consciente de que sus medidas represivas y su falso discurso no logran ocultar sus crímenes y violaciones. Sin embargo, le basta con beneficiarse del arraigado ciclo de inacción y falta de rendición de cuentas, lo que le permite intensificar su ocupación ilegal y beligerante a la vista de todos. Por lo tanto, debemos reiterar que seguir como hasta ahora, incluso en las Naciones Unidas, ha demostrado ser demasiado costoso y que es urgente actuar para invertir estas tendencias negativas y aplicar el derecho internacional. Hace tiempo que llegó el momento de actuar, puesto que el comienzo de este año ya ha proporcionado una imagen clara del camino que Israel ha elegido tomar, un camino oscuro de continuación de la ocupación colonial, la opresión y el *apartheid*.

La comunidad internacional no puede aceptar este camino sin tomar medidas. Debe elegir otro camino que asegure la rendición de cuentas y recupere las perspectivas de justicia y paz. Como declaró recientemente el Relator Especial, Michael Lynk: “El problema no es la ignorancia o la falta de pruebas —después de todo, este es, con mucho, el conflicto mejor documentado del mundo moderno—, sino la notable falta de voluntad de la comunidad internacional para actuar de acuerdo con su propio marco integral basado en normas para la paz y la autodeterminación, imponiendo la rendición de cuentas a la parte infractora. En ausencia de contramedidas internacionales dinámicas, la tendencia actual es clara: esta ocupación no morirá de vieja”.

Por lo tanto, hacemos otro llamamiento urgente a la comunidad internacional, en particular al Consejo de Seguridad, para que actúe con urgencia y seriedad al comienzo de otro año con el fin de cumplir las obligaciones y responsabilidades que le incumben en virtud del derecho internacional, incluidos el derecho humanitario y los derechos humanos, y los principios humanitarios y morales con miras a poner fin a esta trágica, grave e histórica injusticia.

La presente carta se suma a nuestras 739 cartas anteriores sobre la crisis que afecta al Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, que es territorio del Estado de Palestina. Esas cartas, de fechas comprendidas entre el 29 de septiembre de 2000 ([A/55/432-S/2000/921](#)) y el 29 de diciembre de 2021 ([A/ES-10/886-S/2021/1100](#)), constituyen una relación sucinta de los crímenes cometidos por Israel, la Potencia ocupante, contra el pueblo palestino desde septiembre de 2000. Israel, la Potencia ocupante, debe rendir cuentas por todos esos crímenes de guerra, actos de terrorismo de Estado y violaciones sistemáticas de los derechos humanos cometidos contra el pueblo palestino, y los responsables deben comparecer ante la justicia.

Les agradecería que tuvieran a bien hacer distribuir la presente carta como documento del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en relación con el tema 5 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(*Firmado*) Riyad **Mansour**
Ministro y
Observador Permanente
